

V BIENAL RAFAEL  
NACIONAL ZÁRRAGA  
DE LITERATURA  
2021

Benjamín Eduardo  
Martínez Hernández

**LA OCTAVA HORA**  
**(CINCUENTA DÍAS EN LA NIEBLA)**

**NARRATIVA**





---

# La octava hora

*(cincuenta días en la niebla)*

V Bienal Nacional  
de Literatura  
Rafael Zárraga  
Género Narrativa  
GANADOR 2021

---

1.<sup>a</sup> edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2022

*La octava hora*

© Benjamín Eduardo Martínez Hernández

Edición y Corrección

Olga Molina

Diseño y Diagramación

David Arneaud

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2022

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio.

Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58-212) 485.04.44

[www.monteavila.gob.ve](http://www.monteavila.gob.ve)

Hecho el depósito de ley

Depósito Legal N.º DC2022001607

ISBN 978-980-01-2357-7

Benjamín Eduardo Martínez Hernández

---

# La octava hora

*(cincuenta días en la niebla)*



**V Bienal Nacional de Literatura**  
**Rafael Zárraga**  
Género Narrativa  
**VEREDICTO**

Nosotros, Enrique Plata, José Roberto Duque y Yohana Toro, designados por el Centro Nacional del Libro (CENAL), como jurados para el Concurso de narrativa en el marco de la V Bienal Nacional de Literatura Rafael Zárraga, después de leer y evaluar los manuscritos enviados por los participantes, hemos decidido premiar el trabajo titulado *La octava hora (cincuenta días en la niebla)*, presentando bajo el seudónimo Escarabajo azul, por tratarse de un texto que nos presenta a través de un discurso cargado de lirismo una trama que plasma una compleja realidad que se vuelve cotidiana. Además, hay que destacar como el texto pierde su linealidad para navegar en un vaivén de tiempo y espacio, logrando mantener el hilo narrativo de principio a fin, alcanzando así la conjugación del arte de narrar con la musicalidad y la intimidad de la poesía.

Al abrir la plica se identificó al ganador como Benjamín Eduardo Martínez Hernández.

Este veredicto se emite de forma unánime en San Felipe a los cinco días del mes de octubre de 2021.

En fe de lo cual firmamos:

Yohana Toro

José Roberto Duque

Enrique Plata



*Para A.*



Sísifo era soltero

FRANK KAFKA



I

Amaneces de sombras en este cautiverio, has dejado por instantes descansar letras, al otro lado de la frontera preparan, seguramente, certeros fuegos, intentando como es costumbre conquistar cielos. Bajo tus pies el granito no esconde el polvo de otras épocas, sobre la pantalla del ordenador, una arañita ha ido expandiendo un nuevo hogar y tú, vas desgajando lo blanco, contemplando sinuosa trayectoria. Afuera, el canto de las mujeres lava.

Es temprano, pero a ti te parece demasiado tarde, la luz entra a la habitación e invade poco a poco todo el recinto. En otra época el pueblo invocaría a sus héroes, pero este domingo feriado los vecinos, los más chicos, van disminuyendo el volumen, la celebración de ayer, despidiendo al hermano mayor impidió cerrar bien los ojos, y el sueño, tu sueño, no regresó al cuerpo. Ella lo supo y ahora se acuerda, tú le has hecho café, lo han bebido juntos antes de las nueve, ahora se acercan, unos buenos días merecidos de atención, te dices, y regresas al texto, algo sobre identidades y migraciones, por cierto. El país, el gobierno, el imperio, lo ha puesto de moda, dicen.

13

Escribes diariamente desde el sábado, aquí todo comienza el día de reposo, lo harás hasta que llegue ella, así, tal vez, sin avisar, suele pasar, suele pasar cuando de pronto deja de llover y tú vas por la quebrada fijándote particularmente en esos peculiares

coleópteros, miméticos, un poema que empieza a ser reconocido poco a poco.

Escribirás, lo harás, sabes, aunque desconozcas el motivo o al menos lo intuyas, se lo acabas de decir a ella, pero está tan dentro, tan dentro de ese pequeño rectángulo líquido que no alzó la mirada, aunque insististe no lo hizo, ella piensa en otras carnes, las que desea para el almuerzo, para todos los almuerzos venideros.

Escuchas ahora el ir y venir de una escoba, barren calle, después de la lluvia, de la evaporación perfecta de todas las aguas, los brazos mueven. El vaivén te lleva a oscilantes remos sobre el Caribe, un eco de truenos idos te levanta, te lleva al puerto, ancestrales ritmos han fijado la noche.

## II

Retazos insomnes conjugan silencio, se acerca nítido al primer escalón, un gallo negro pasa y se atreve, canta rompiendo todos los ciclos aunque parezca nocturno hilo, himno es himno sobre todo si alza el mañana y permite olvidar lo que avanza más allá del monte, aunque niegue.

María y Luis llamaron no hace mucho para contarte lo de los dólares encontrados en la vereda y de la posibilidad de un bono nuevo, aunque no dure mucho en la cuenta te permitirá ajustar, cumplir, cancelar deudas. Todo es tan vigente, todas esas enseñanzas del Capítulo I del *Das Kapital*, todo eso de Malinowski y Mauss sobre *El Kula*, eso que recién has vuelto a recordar en La 630, donde recibes ansiosos comentarios de jóvenes promesas, al menos eso esperas, aunque no asistan muchos, aunque se les demore el metro y se les vaya el Internet, tú cumples con eso, eso de decirles que lean, que sigan leyendo la calle, la circulación, la mercancía que vuelve a los dueños y señores, la que formamos nosotros mientras aprendemos a hacer nudos ante lo húmedo de una oración que desciende en la capilla para no dejar que el tiempo venza.

15

El café se enfría pero no podías evitar pensar en lo que te dijo mamá cuando prestó la escalera y se encontró esos cinco dólares, la otra vez fue un euro que pasó por un bolívar al recibir el vuelto en la

camionetica antes de bajarse. Lo guardó hasta mostrártelo, sabía que ese brillo era un poco diferente. Así compensa Dios su inquebrantable paciencia, repites. Sólo ella sabe traducir con acciones el hermoso gesto de nacer para servir sin mirar, aunque a veces lo haga y siga sembrando primaveras, sólo ella lo sabe.

16 Escuchas la puerta, la reja negra abriéndose, el sol termina de entrar a la pequeña sala, escuchas el tintineo del pequeño móvil de metal, te acuerdas que debes darle de comer a la morrocuya y te levantas. Deseas pedir prestado el teléfono, enviar un WhatsApp a tu hermana, decirle que has hablado con ellos, que te han contado lo que ella ya te había dicho, que te has mirado al espejo y que te has prometido una vez más hacer ejercicio, pero el único ejercicio que te atreves hacer es fijar tu rostro frente a estas palabras que empiezan a pintar poco a poco la horizontal de un infinito *bond* que, a veces, solo a veces, intercalas en la pantalla, haces un paréntesis para colocar algo de soul en Youtube, y vuelven a caer letras, el texto te jala indescriptiblemente, cómo congelar el tiempo pero que solo tú puedas seguir, fijarte en cada acción, lo has visto en algunas películas, pero esto es la vida real, como el título de *Barnet*, no podrás ver lo que haces ni cómo lo haces si no te atreves a salir aunque suene la música que te mostró la sobrina en su baile, ha sido tallada en ambos oídos como un mantra, cambias el soul por esa música reciente, aunque no deberías, te dices, deseabas escuchar soul pero lo que quieres es tener

cerca a todos tus parientes como en otra época, en Navidad, por eso sigues el olor de la pólvora cuando cesan los disparos y cruzas la calle, la veintidós, la veintisiete...

### III

Llegas al centro comercial, siempre hay un centro comercial donde hay unos chinos que venden todo más barato y resuelves, te alcanza el bono, al menos para comer lo diario, no existen comillas, aquí todo es tan exacto como este sol sobre tu cabeza rapada, te gusta lucir así, aunque te repitan que te queda bien la barba, tú optas por lucir como un budista quizás porque en el fondo deseas entrar a una escena de Hesse, aunque no puedes olvidar ciertos pasajes de Isaac Bashevis Singer, le has dicho a mamá lo mucho que te gustan los escritos de este último y le has dado tus libros, los has ido comprando uno a uno, recuerdas que una vez viste un libro de cuentos de él, pero no lo compraste, te pareció caro o algo así, o querías buscar más bien una novela de Piglia o un poemario de Pálmenes Yarza que al fin y al cabo no encontraste, después de todo, no recuerdas en qué finalmente gastaste la quincena aquella vez, seguramente en otra novela o poemario, te habrá sobrado para tomarte solitariamente un tercio de cerveza, quizás no, la escena hubiese quedado fija en ti, no sueles ir a beber solo al centro, optas más bien por montarte, si tienes plata, en el bus y contemplar la dinámica de las vendedoras, suben, ofrecen dulces, incienso y se bajan después de ofertar su mercancía, tú no sabes realmente lo que venden, no te interesa, solo contemplas su rostro, la forma de sus ojos, de sus bocas, y te quedas,

te quedas en el tránsito, en el vehículo, buscas un lápiz, te vas un poco hacia una escena de *País portátil*, algo que todavía no entiendes, regresas, vas al grafito nuevamente, intentas trazar, dibujar unas líneas mientras ya vas llegando a la cuadra donde te bajarás, irás al banco a ver si tienes todavía algo, sobre todo algo de efectivo que puedas sacar, subirás un poco más, doblarás a la izquierda, una vez más, entrarás al bar, pedirás una ronda. Te quedas.

Se hizo larga la espera, después de un intercambio de mensajes de texto, porque no tienes un *smartphone* y en el fondo no te interesa tenerlo, llegaron uno a uno los intérpretes, los panas que llamas desde hace algún tiempo hermanos, así llamas a todos al fin y al cabo, los que te hacen sentir bien, los que no se olvidan de ti ni tú de ellos. Hablan de la época, inevitable con ellos, del liceo. Pero tú prefieres ir al momento del ascenso, de la última vez que subieron el cerro, de la lluvia que les cayó, de que no había cómo resguardarse, o de la vez que miraron el atardecer en Loma Serrano, ese día se llevaron casi arrastrado a otros que nunca habían ido, todavía siguen subiendo.

19

Lo harás bien, repites, quieres una historia bonita, quizás no estén todos en ella, si fuera un lego sería distinto, toda pieza conjuga otra, o un tangram, pero la vida no siempre es un jarrón chino que puedes unir con fuerte pegamento, fuerte hay que ser para intentarlo, todo es efecto de la gravedad, insistes, todo cae y se rompe, no es fácil volver a encajar, no cuando caes una y otra vez, la vida es un intento,

vuelves a decir. Te quedaste pensando en los triángulos, inevitables quizás, rombos, cuadrados, trapecios, puntiagudas figuras nuestras, sobre la mesa, el dominó intacto, piden que juegues, la cerveza se calienta, pides otra, la calle espera por ti.

Empiezas a sudar, hace calor, no has bebido mucho, piden unas lumpias, tragas rápido, pides otras y otras cervezas. Sigue la partida, vas anotando lo que bebes y lo que comes, lo que ganas y lo que pierdes, puros puntajes, interminable cicatriz.

## IV

1:00 p.m. Pienso en ti a cada instante, desearía ver a través de los nombres, vería puros gestos o pura quietud, silencio, duermes sin querer, sin izar cometas en el parque, el Oeste no siempre fue igual, desarman gritos en un lugar de luciérnagas, siguen arrojando latidos, labrando nuevas vías para gatos, anoche llegaron, sonrientes, trajeron otras historias, yo sigo pensándote. Nos pueblas con tu imagen, tu imagen fija, valiente.

## V

El disco del Cantor del Pueblo llegó a nuestras manos cuando aún no sabíamos escribir ni siquiera nuestros nombres, unos años después del bautizo otra agua era la que caía sobre las casas de cartón, llegaba al patio y se iba poco a poco, la tarde, el recuerdo, la noche.

## VI

Amaneces bajo otros labios, tibios, húmedos, la lluvia sabe cómo hablar, cómo decir sus secretos, lo vas aprendiendo.

## VII

Dejas abierto el paréntesis para encontrarte, ir directo a la litera, pintarle otras siluetas al cuento de Borges, te lo mostró ella, quedaste fascinado por la forma en que ella lo hizo, quizás ya no se acuerde, cómo saberlo si otras veces, cuando la has visto, baja la cabeza, te preguntas por qué lo hace, quieres decirselo, decirle por qué, pero no estás para eso, ahora no. Los Cedros siguen ahí, húmedos, acompañados de eucaliptos y acacias, son los que más llenan las calles, a pesar, sí, a pesar de que siga lloviendo y Elsa amenace con volver, Elsa, la tormenta que hoy desplazó a Bertha, a La Niña, al Niño... qué infancia la nuestra, inigualable el paso de Bret, inigualable, antes de las grandes elecciones, las que movían el piso, las que vinieron mucho después de El Sacudón, los nombres propios con mayúsculas, más si son protagonistas protagonizados por El Pueblo, otra mayúscula en la agenda del gran orador, pero este último no es tan importante, por eso lo dices en minúscula, sin versales, sin verso, sin verbo, no te interesa resaltarlo más, ha estado demasiado tiempo en nuestras paredes. Seguimos andando.

## VIII

Escribir es el acto de resaltar diferencias, lo dices y piensas en el título derrideano, todavía tratas de descifrar qué quiso decir el argelino en ese encuadernado que copiaste en la biblioteca, ahora lleno de polvo en una casa que visitas cada cierto tiempo, vas, revisas los estantes, la informe disposición de los tomos, algunas fotografías, y te conformas con otro texto de Neruda o de Nietzsche, pero muy pronto cambias al de una casi desconocida poeta griega. Sobre la hamaca traída de Brasil, sigues las líneas, un barco que se deja llevar por estrellas, todas las estrellas son mujeres, confías, una vez más, en el arte de escribir, evitando, por supuesto, no acordarte de Strauss, del escritor.

## IX

1997. Dejas el vacío para encontrar otras luces, te atraen, sobre todo, los efectos que produce la escultura de Jean Arp en los hermosos cuerpos de las universitarias, pronto estarás allí, caminando, con un nuevo cargamento de libros, apenas llevas uno en tu morral de tela, una antología poética, pero no estudiarás letras, ya está bien con el tío, quieres más bien idiomas, francés, inglés, los más conocidos, no dudarías en ir un poco más allá, quizás aprender alemán. Vas a la piscina, después de tus clases de inglés en el instituto, te encuentras con José, nadan, Tiburón trata de enseñarte, pero te cuesta, te duelen las piernas, prefieres venir por tu cuenta, lanzarte, tocar el fondo de la piscina de clavado e intentar llegar a la otra escalera, lo logras, lo haces varias veces, al salir, entran al comedor, dos platos de pasta, vas cansado a casa, cierta sensación de plenitud te llena de sueño. Años más tarde experimentarás algo parecido después de hacer el amor.

**X**

Dejas tus pies desnudos para el próximo encuentro,  
sabes que afirmarás tus horas antes de entrar a la  
habitación.

## XI

Emoción, erosión, repites al descender la montaña, está oscuro, nos alcanzó la noche sin darnos cuenta, estábamos dentro de nuestras tiendas de campaña y llovía, llovía intensamente entre las ruinas, bajo pliegues planimétricos guardaste el poema, la hoja tibia, bajo la almohada de gamuza, afuera, en el pequeño porche que hace el sobretecho, las botas empantanadas, qué bien se ven ahora, en el pasado, no tienes que limpiarlas, no tienes que limpiar nada, todo se ve tan pulcro cuando se fija en la hoja, todo se ve tan diferente cuando se comparte, uno de quienes te acompañó aquella vez te ha preguntado cuál es el tema de la historia, si lo supieras se lo dijeras o tal vez no, prefieres que lo descubra él, que se encuentre en él, como tratas de hacerlo tú, ahora, sin pensar en Freud, en Jung, en Adler, en Fromm, en Maslow, en Campbell, en Arendt, en Kant, en Klein, en Kristeva, en Kavafis, en Kundera, en Homero, en Krishna, en Pound, en Hegel, en Kafka, en John, en ti.

28

Descendemos por la más empinada de las acen tuaciones, empieza a meterse en los ojos el resplandor naranja de las avenidas, las blancas luces de los apartamentos, empiezas a encontrarte allá, en la ciudad que hace pocas décadas empezó a tragarse la selva. Escribes.

## XII

Sientes que no va funcionando pero sigues haciendo el intento, escribir es seguir, seguir huellas, perderte, regresar.

Ves la fila, preguntas por el jefe, es evidente que no lo encontrarás ahí, llegas hasta la punta, hasta el final, vas al otro lado, donde supones que inicia, nadie lo conoce, no pueden, llevan tiempo ahí, lo sabes, así ha sido, evades, no detienes la búsqueda, sigues.

Se hace tarde, el día no se acaba sin decir, sin decir nuestras verdades, pero no escuchamos, dejamos que se marche, dejamos y empezamos otra oración bajo la tenue mirada del menguante, empieza a parecerse a ti, es domingo y lo sabes, aunque todos los días desde que inició la cuarentena sean iguales.

Se hace tarde, repites pensando en el sueño que no olvidas, has querido mantenerlo latente porque te sigue diciendo algo, no sabes qué es, pero lo llevas contigo, un sueño de elefantes, repites, ibas saltando y alguien te decía que debías estar alerta, atender el llamado, prestar atención, estar atento, despertaste con esa voz, todavía quieres saber de qué se trata, pasan los años y sigues escuchando, escuchando como si no hubieses salido del sueño, crees que un día, escribiendo, de pronto todo tendrá sentido, quizás vuelva la voz y se marche.

Ha sido un día largo este domingo, sigues recorriendo el libro, sigues intentándolo, eso es algo, sigues viendo, detallando el paginado, los diagramas, los números, tratas de no cerrar los ojos, tratas de ser tú aunque las letras se vayan borrando, te acercas al sueño, escuchas olas, te olvidas del frío, de ti, te alejas, entras.

## XIII

Inicia la semana, se supone que debía iniciar ayer, dicen los entendidos, pero no, para ti comienza hoy, tienes varios días sin bañarte, te incomoda arreglarte para salir, a menos que ella sea el motivo o algo que tenga que ver con ella, quieres verla, ver su rostro limpio, inmaculado, todas tienen su historia y eso, en cierta forma, te incomoda, más bien te inquieta, eso la pone más interesante, a ella y a la situación como un todo inigualable, exacto, caminarás hasta la plaza, verás las flores y ella, tan mimética como el poema que has dejado al inicio, se trataba de esto o del sueño o del libro que no has terminado de leer, toda historia revela su o, su o infinita, tarde o temprano la muestra, enorme, te das cuenta que eres un pequeño punto en la gran conferencia del mundo.

Vas y lees lo que supones tú que ella espera, lo que esperan de ti, pero no, no quieres darle el gusto a nadie, quieres ser egoísta, evadir una vez más el TikTok, las repeticiones, los clichés. Te alejas, sales de casa para volver a su cuerpo, su cuerpo pintado para ti, más bien para ella, ella que se gusta y lo sabe.

31

Te montas en el bus, el efectivo que has sacado del banco, exacto para el pasaje, aunque no quieras hacerla esperar sabes que así el trayecto se demorará más, lo haces adrede te dirá ella, tú no puedes dar explicación, no conoces lo válido, tan solo te gusta

ver rodar el paisaje como en una película, te gusta eso, te gusta contemplar las vendedoras de incienso entrando y saliendo del bus, te gusta oler, fijarte en el detalle, empaparte.

Ella ya está en la plaza, seguramente está sacando el celular cuidadosamente para ver, una vez más, la hora. Te la imaginas con esa falda amarilla, con ese vestido que raramente usa, piensas que lo lleva puesto para ti, te gusta engañarte, es parte de la vida, te acuerdas del libro de Wilde: *La decadencia de la mentira*, te preguntas qué tan cierto será eso. Te das cuenta que te has pasado la parada, tendrás que caminar, bajarte y caminar un par de cuadras, llegarás sudando y eso que te tomaste tu tiempo bañándote para ella, para la ocasión, más de una hora rasurándote.

32 No terminas de adaptarte, te increpa alzándote la voz. La escuchas. Te quedas callado y la escuchas, contemplas como crecen sus pequeños ojitos. Se calla de pronto y la besas, te toma de la mano, se recuesta de tu hombro y van juntos al pequeño motel de dos plantas, a tres cuadras a la izquierda de la plaza, lo mejor siempre sucede a la izquierda, piensas, mientras caminas, llegan, entran, pagan, ella baja la cabeza mientras tú pagas.

Entran a la habitación, arriba, la dos cero nueve, te grabas el número. Dejas que ella te desnude, lo ha hecho antes, con su mirada, afuera, mientras llegabas directo al banco donde te esperó por más de media hora. Entran juntos a la ducha, sabes lo que a ella le gusta, al menos eso crees, siempre aprendes algo y de ella más, todavía más.

Quieres irte, perderte una y otra vez, ella lo sabe y te deja, te deja escapar. Sospecha que volverás, por eso lo hace, siempre. Ahora entiendes de qué trata la canción de Yordano.

## XIV

Doblas la hoja, no tienes más, le sacas el máximo provecho, ruedas, te acostumbras a rodar, ves la montaña, ha quedado atrás, deseas volver a subir, piensas en los idos, todos incinerados, los que menos sospechabas, los inminentes, piensas en esa cruz en lo alto con sus espejitos, es lo que hace brillar, vuelves al frente, al paredón, allí están, te esperan otros camaradas. Llevas tu hacha y tu colt .45, la navaja del abuelo, el ímpetu de tu padre, sabes portarlo todo, todo se porta bien menos tú, te cuesta, lo admites, no estás dispuesto a aceptar nada, nada que no sea correcto, demasiada hipocresía, demasiada miasma, la aventura, necesaria, es lo único que aceptas, tu credo es la única herencia válida, casi sin añadirle nada, lo has guardado bien, en el pecho, donde crece lo bueno.

## XV

Había algo de cierto en aquella historia de los caquetíos, de ellos aprendió tu familia a cultivar, sobre todo la miel, ahora tú la vendes en la regional del centro, aquí, a la entrada de la bomba de gasolina, en esta cola, esta corta pero siempre hay quien compre, una botella ya es algo, cinco dólares, un arroz, un azúcar y un aceite, te acompaña Emilio, te dice que alcanza también para medio de anís donde los colombianos, es mejor que la cerveza, según él, le crees, necesitas creerle.

## XVI

36

El día pautado para realizar las elecciones del consejo comunal también fue domingo, debía serlo, más de diez años estuvimos esperando este momento, los de la oposición, aterrados, temerosos, seguían diciendo que Fidel los espiaría a través de los bombillos ahorradores que habían sido donados por el ministerio, pero no podían evitar, ante la inminente llegada de los CLAPs, quedarse sin este beneficio, eso pensaron, por eso fueron y participaron en esas elecciones, nosotros insistimos y tú confiabas en que los vecinos saldrían a votar, aunque fueran pocos, saldrían. Preparamos nuestras listas de postulados, las fuimos fijando en los grandes árboles de la plaza y en cada esquina de las veredas. Lo hicimos con el mismo empeño de tiempos anteriores, de cuando combatimos a los guarimberos, los que quemaron basura y colocaron guayas para que no pasara nadie, los que sabemos están armados, pero no nos importa, lo sabemos, a pesar de todo, los sabemos pueblo igual que nosotros, me contaste cuando te hice la entrevista, aunque fuera un ejercicio para la Misión Cultura, quería escuchar de nuevo tu entusiasmo, lo que suponías y supones aún tu deber. Y lo hiciste, lo hiciste mientras tus chamos jugaban, corrían por la plaza, la misma por la cual un par de décadas antes yo también corría y saltaba, saltaba metido en un saco, saltaba con los primos, uno de ellos se burlaba de que yo había quedado de últi-

mo, mamá le recordó que él llegó de penúltimo, risas poblaron la sala donde Yolanda iba a compartir cigarros y café con el abuelo, yo llegaba y los veía, no podíamos atravesar aquél espacio, no se interfiere así una conversación de adultos, no se dicen groserías, no se dice nada mientras esperas que te permitan pasar, lo sabes y aun así entras corriendo, sin pedir permiso, vas, te ocultas, están jugando el escondido, nadie entrará allá, lo sabes, sales por la puerta de atrás, la del anexo, y regresas, otro cuenta, no les ha dado chance de que te vean y vuelves a esconderte. Así pasan las tardes de todos los domingos, cuando se junta la gran familia, ahora dispersa por el mundo.

Van a elegir sus candidatos, eres uno de ellos, tenías que postularte, el puesto que nadie quería, el de seguridad. La votación se extiende y con ella el conteo, vas perdiendo y te alejas, te vas a casa, a dormir, que te avisen al día siguiente.

## XVII

Los mismos que mataron a Chico Mendes, los mismos que mataron a Sabino, fueron los mismos que te asesinaron Berta, un huracán lleva tu nombre, desde hace mucho tiempo atrás lleva tu nombre. Y te pensamos en este río, en esta selva que somos a pesar de que han querido devorarnos, y yo, yo que no entiendo mucho de idiomas, a la final solo estudié inglés y a medias, yo que todavía no aprendo un simple saludo Guaraní o Caribe, repito la frase ana karina rote aunico paparoto mantoro itoto manto, repito la frase marichiweu, entre tantas otras que sacuden mi cabeza a esta hora, cómo te escucho, cómo escucho gritos, truenos, ráfagas, ráfagas, atraviesan el sueño, atraviesan el día, esta tarde bisiesta, prematura, inquieta. Suenan cuerdas, afuera, arriba, en la platabanda, dos gatos sacan todo el instinto, otra vez cae la lluvia, empaña los cristales de la habitación dos cero nueve. En la capital inicia el desfile, los nuevos aviones, los nuevos tanques, la soberanía, la defensa, el himno.

## XVIII

Entras al auditorio, esperan que hable el decano, la clase inaugural, todo es nuevo para ti, no sabes cómo has llegado, pero lo has logrado, siempre te las has arreglado para viajar, para salir un poco, unos días, esto no es por un par de semanas como antes, hay pocos asistentes, te acompañan dos, una mujer y un hombre, jóvenes de unos veinte años quizás, tú también pareces cercano a esa edad, llevas tu bolso de tela, te levantas, ves algunos libros en el piso como de una oficina de bienestar estudiantil, recién impresos, tomas uno, es grueso, te vuelves a sentar, ellos te dicen que hay otros, de otros temas, si te gustan puedes tomarlos, entra un profesor, se parece a alguien que conoces, un catalán, hace tiempo que no lo habías visto, se han ido casi todos, te quedas, te acercas al profe, no es él, no es quien piensas, no hubo clase, nadie habló, parece, en todo caso, lo que hubo, te lo has perdido mientras fuiste a recoger ese libro, te levantas, te dicen que tu compañera y sus amigas están en una tienda, sales, te despides. Te montas en un techo, está inclinado, algo de vértigo, se mueve, optas por alejarte, no quieres perder el almuerzo, esta vez no pagarás, te dicen, cuando te matricules te lo irán cobrando. Al fondo, unas acacias dibujan un nuevo horizonte. Debes salir, el hambre te despierta.

## XIX

Un tío te grita desde la vereda, terminas de despertarte, ganaste, te dice, ganaste por dos puntos las elecciones para vocero del comité de seguridad del consejo comunal. No le crees, bajas, está oscuro, pero algo se ilumina dentro de ti. Llegan los vecinos, casi pierdes, esos votos marcaron la diferencia a última hora. Te alegras, en cierta forma te alegras, aunque sabes que eso representará un compromiso, hace ya más de cinco años que pasó y lo recuerdas con entusiasmo, durarás en ese cargo tres años, aunque lo normal sean dos, se demorarán en convocar otro proceso como ese, no querrás participar de nuevo, te dejaron solo y eso no se hace, al final dejaron solo a casi todos, nada más se movieron los de salud y alimentación, era lógico, tú esperabas eso, la situación nos iba a conducir a ese punto, a preocuparnos por esos dos temas tan vitales en nuestra pequeña y peculiar comunidad, sobre todo en tiempos de bloqueo.

## XX

Llevas cuatro mil cuatrocientas cincuenta y siete palabras numeración incluida, borras algunas después de leer lo que has hecho, escribes otras, cuentas también el título, no estás muy de acuerdo con este, es tan parecido a otros que ya conoces, pero buscas y buscas y no, no hay otro igual, al menos es lo que encuentras en Internet, siempre lo haces, quieres ser único, original, pero es tan difícil en estos tiempos globales, la escuchas estornudar, no se le quita esa alergia a pesar de que anoche le has hecho un té de malojillo, jengibre, miel y limón, también tomaste tú, porsia, te gusta el jengibre, te gusta servir, servirle a ella. Le quitaste varios limones, otra vez, a tu cuñada, los arrancaste de la mata, siempre que la visitas le quitas limones, esa mata parece milagrosa, siempre tiene, siempre cura, en cierta forma siempre cura. Piensas de nuevo en los cinco dólares que encontró mamá, piensas en la vez que viste que una bella adolescente dejó olvidado su *smartphone* y le avisaste, se devolvió, lo agarró y se fue, ni siquiera dio las gracias, piensas si algún día te encontrarás otro y que nadie regrese para recogerlo. La vida es un poema, un poema inevitablemente indescifrable, se lo has vuelto a decir a ella, ayer, cuando se fue la luz, no te acuerdas cuándo regresó, no te diste cuenta, te volviste a quedar dormido y escribiste tu sueño en esta historia.

## XXI

Entre sorbo y sorbo se nos fue la mañana, han pasado las horas pero tú te empeñas en seguir, has buscado la carne, en la esquina, un pago móvil, la única forma que tienen de hacerlo, el otro negocio nunca mandó los datos, tuvimos que ir, cuando escampó, a otro lado, respetar los signos, saber que era un fiasco, comprender que así funciona no tanto el capitalismo, sino el empeño de adquirir puro verde circulante, pura lechuga, como le dicen a la moneda extranjera, al dólar pues, pero no, nosotros somos nacionalistas, en cada cambio de cono monetario guardamos los billetes recién salidos, nada es como antes, ni siquiera el artístico diseño del papel moneda, saliste, fuiste con ella a buscar la carne, temprano, ella dice que hay que apoyar el talento local, emprendedores, emprendedoras, se llaman, los llaman, llaman al éxito, lo persiguen sin perifoneo, ahora es todo por WhatsApp e Instagram, incluso así se captan los votos, lo han hecho en otros países, si lo han hecho para eso, por qué no ustedes, aquí, en esta comunidad que siempre deja el aserrín, el aceite, manchas de gasolina sobre húmedo asfalto, la lluvia quedó para filtrarse poco a poco en las grietas, llovió, se fue la luz y tembló a la una de la madrugada, no ha llamado mamá, lo hará pronto, sigue la octava hora, sigue, te sigue diciendo, te sigue diciendo algo que no terminas de escribir, ves la hora en la pantalla de la computadora, ocho y

treinta y seis a eme, hace frío, un clima agradable para hacer el amor, están agotados, no han dormido casi, no han dormido mucho pero soñaste, soñaste esta vez, estabas en otro país, estaban, sí, porque ella te acompañaba, te acompañaba con sus amigas, quieres detenerte, necesitas revisar tu correo, pero no, no quieres detenerte, quieres seguir, seguir, seguir, te aferras al olfato, al oído, hace tiempo que la perra no ladra, tampoco pudo dormir, sigue goteando, la lluvia atravesó otras grietas, arriba, hacia el cielo, allí dicen que llegan los buenos escritores, allí, te preguntas, estará Dante, estará Shakespeare, estará, no lo sabes, piensas ahora en el GABO piensas cómo será su cielo, si será el mismo, si le acompañará la Kahlo, el Diego, el otro Diego, la vida es la costumbre de los nombres, van armando historias, tú historia, en la que todos entran, qué queda, qué queda, no quieres saberlo, quieres más bien seguir la sinuosidad de las líneas, dejar bien atrás el paréntesis, avanzar.

## XXII

Vuelves a Youtube, el soul, tu soul, lo necesitas, lo pones, ajustas el sonido, se escucha bien, no hay lluvia, puro soul, soul para ti, soul para ella. Escuchan atentos aunque hagan otras cosas, aunque escribas, aunque hablen, el soul llega, llega hondo, serena.

## XXIII

Te acuerdas de Nina Simone, te llega su nombre de pronto, te llega con el olor de la pólvora mientras caminabas por La Floresta, a la sombra de los grandes jabillos de tu memoria, recuerdas cuando fuiste a la casa de Ismenia, cuando oliste su cuerpo apenas entraste, atravesaste la puerta de cristal, un papel ahumado hacía más tenue la estadía, recuerdas cuando viste, curioso, en la repisa de la escalera, *Amerika*, de Kafka, te preguntó si te gustaba, si lo querías, sí, por favor, muchas gracias, lo empezaste a leer cuando regresaste a casa, lo leíste entero, pensaste qué gran escritor, sin embargo, aún no terminas *El proceso*, y mucho menos *El castillo*, a todos ellos le antecedió, no podía ser menos, *La metamorfosis*, te parece que tiene un extraño parecido a Poe, algunos te dirán que no, pero a ti te parece que sí, no quieres discutir, no quieres hablar de literatura, pero no tienes escape, como en el mismo Kafka, el mundo es una rueda, un boomerang, has leído recién, en el WhatsApp de tu hermana, todos nos leemos, todos nos decimos todo, te repite, somos protagonistas del gran texto de Dios te pareció haber escuchado en la radio, mientras te empujaban al centro, qué más centro que este de sabernos, de encontrarnos entre líneas, bajo el sonido del saxo y de tambores, un eco fresco inunda la mañana, te preguntas si te habrá escrito tu hermano, el que te preguntó de qué trata la historia, quizás a esta hora ya podrás decirle algo,

pero no, no tienes todavía la más remota idea, quieres seguir, revisar tu correo, pero es fuerte el Soul, intensa la herencia de la diáspora, ella abre la puerta y sale, sale de la habitación, ya no es la dos cero nueve, sale para pedirte otra vez la computadora, te gusta más decir ordenador o PC, te gusta, en cierta forma realiza su trabajo, ordena, pone orden, tú solo escribes, o al menos eso crees, necesitas creer como cuando Emilio te dijo que alcanzaría para el año, eso es la amistad, digamos, fraternidad, eso es, escuchas a Nina, la escuchas, qué más don que ese, los isleños de Trobriand, como muchos otros indígenas, tenían, después de todo, razón, todo es dar, dar, sobre todo dar, dar es dar como dice la canción de Fito Páez, dar sin esperar, hace tanto bien, hace mucho bien, te escuchas al escribirlo, escuchas el eco de Amistades Peligrosas, hace tanto bien, escuchas a Nina, escuchas, te vas, te vas lejos, otra vez, olvidas.

## XXIV

Te das cuenta, no, nunca te das cuenta de nada, pero ese sol a esta hora, despidiendo el día parece acordarse de ti, te dice, con la lentitud propia de este tiempo, que debes consultar tu cuenta de ahorro, al menos antes lo era, eso crees, vuelves a repetirte que necesitas creer, revisas la cuenta, ya cayó el Hogares de la Patria, ya se hizo efectivo, el bono que te llega los primeros días de cada mes, sacas la cuenta, sí, te alcanzará para algo, un par de lápices importados, no entiendes, todavía no entiendes cómo se sigue importando el grafito tan vital para ti, sobre todo estos días, días de lluvia y alcohol isopropílico, se ha puesto de moda, hasta la pequeña hija de la china te echa un poco cuando vas a comprar, le compras a ella, algo tiene más barato, lástima que no venda cerveza, lástima, es una bodega pequeña, quizás si le preguntas otro tipo de alcohol venda, quizás, tampoco vende los lápices, cigarros sí, pero tú no puedes comprar nada de cigarros no mientras estés en esta casa, además ella con su alergia, en el fondo no quieres fumar, quieres un traguito, te conformas con el café, se ha vuelto a enfriar, dónde quedaron las palabras, te pasas la mano izquierda por el cuello, necesitas un baño, ya no puedes seguir dándole largas al asunto, ya no puedes seguir tan aferrado al teclado, quieres volver a los salmos, anoche, con la pequeña lámpara de emergencia, te pidió que leyeras el salmo, te dijo el cuatro, leíste ese

y el veintidós, fue al revés, te acuerdas, o crees que te acuerdas, primero el veintidós y luego el cuatro, quieres volver, no sabes si al origen, pero quieres saber cómo sería eso, allá, donde quizás no son suficientes las palabras, otro tipo de lenguaje quizás, por ahora, la tierra, piensas que estas últimas cuatro palabras pueden servir para el título, pero no, quieres seguir aferrado como todo mortal al tiempo, es lo que tú piensas, vuelves a leer el título que le has puesto al documento, y te quedas, te quedas quieto mirando cómo se sigue escribiendo todo esto, cómo sigue el texto, casi sin ti, así es la poesía, así te dijo una vez tu hermano que Kitaro hace música, así es la vida como dice la canción de Luis Enrique, y siguiendo la letra valoras una vez más la ironía, el tropo, la vida.

## XXV

Decidiste asomarte más allá del trueno, la taza vacía sobre la antigua peinadora que ahora te sirve de escritorio, los pequeños retazos de luz dispersos sobre las biografías, Bolívar, Churchill, te llaman, quieres volver al incendio, sentirte entre las páginas de otras batallas, tal vez te encuentres, otra canción te espera, has dejado quieta la lámpara, la dejas apagada no vaya a sorprenderte otro corte de luz, es temprano para eso, suele pasar cercano a las siete, sobre todo los martes, martes y jueves, la misma lección, diferente clase, la perra sigue callada, no hay motivos para ladrar, no hay niños en la calle dándole a la pelota, todo sigue húmedo, todo sigue empantado, tocas tu nariz, te das cuenta, de eso sí te das cuenta, nada huele, esta inusitada tarde fría, a más de doscientos kilómetros de la capital, hoy no llegaron llamadas, hoy no llegó nada salvo la carne y el pollo, picado, muy picado rinde más, otra lección, de la abuela esta vez, el puerto quieto, el ritmo quieto, el sabor ha variado poco. Vuelves a leer los apellidos Bolívar, Churchill, le agregas otro, Humboldt, te vas a levantar pronto, vas a calentar otro poco de café, vas a pensar, otra vez en ella, hay mucho que hacer, te dirá, y tú, tú seguirás en lo tuyo, alguien te leerá y si no, no importa, te hace bien, repites, te hace bien escribir, le has dicho otra vez, siguiendo a Cardenal, que es otra forma de orar, hay tanto de fe en todo esto, hay tanto de sueño y tierra y humo

y serenidad, hay tanto de tiempo, tanto de verdad, la señal viene y se va, te das cuenta, te das cuenta, de eso también te das cuenta, ves el borde inferior derecho de la pantalla y ves, hay señal, hay señal repites, siempre que escribas habrá señal, siempre que haya historia, siempre que puedas decir, al menos, tu nombre junto a las líneas, habrá, habrá otro nombre junto al tuyo, otra lectura sobre otra lectura sobre otra lectura, infinita consciencia ante el abismo, lo inminente, lo posible, lo que espera.

## XXVI

Cuando regresaste de aquél ascenso, empezaste a buscar residuos, los pocos que quedaban sobre esta misma mesa, no sobras, residuos, son dos cosas muy diferentes te dijo el maestro, acostumbraba sentarse allí, a la sombra del jabillo, frente a la Biblioteca Municipal, se te habían pegado las negritas, has vuelto al curso natural, al color que debe tener el texto ni tan oscuro ni tan débil, has vuelto, regresaste aquella vez sobre los pocos residuos, intactos, y te afanaste, armar con ellos un nuevo paisaje, en cierta forma nos levantamos, orientales del lugar del sol naciente, te acuerdas de la canción, de esta otra canción, ya van a ser las siete, y vuelves a pensar en la luz, aparece a esta hora triunfalmente evadiendo despedidas a pesar de que afuera sea otro el tiempo, sean otras las voces, tenues como la sala de Ismenia cuando te dio *Amerika*, tú querías otros textos, otras lecturas, otras líneas para el gran guión que empezaste a construir, tú solo, nadie te pidió que lo hicieras, ni siquiera cuando, de niño, llevaste a su hija muñecas de papel, para armar, livianas, mamá insistió contigo, de quién fue la idea, creo que fue tuya, livianas como el sueño, como ahora este delgado hilo que enhebras, hilo dócil, no, dócil no, se aleja, es valiente como la arañita que ha mudado de hogar, ya no está sobre estas letras, ya no está sobre las olas, volteas a ver si afuera regresó, contigo, la lluvia, pero no, el calor sigue, el calor se mantiene,

pasa por los pequeños espacios entre una palabra y otra, y levantan lejanos dólmenes, menhires y dólmenes, aprendiste de ellos leyendo las historietas de Astérix y Obélix en esa misma biblioteca frente a la cual, el maestro, sentado, leía la prensa del día, te hablará luego de Darío, de Neruda y de la importancia de escribir, de hacer el intento, luego vendrá otro, el que te dijo que no dejaras de hacerlo, a pesar de las advertencias, dejaste un tiempo la pantalla blanca, dejaste crecer otros árboles, poblaste otra selva, una donde Gertrudis aparecía una y otra vez mostrando lo que consideraste importante, una tarde la acompañaste a la parada de Plaza Venezuela, reconociendo que también ella se convertía en residuo, en eso también te fijaste, te fijaste muy bien, se fundiría allí, en la gran opacidad de todas las despedidas.

## XXVII

Te levantas, vas al baño, te lavas muy bien las manos, lo de la Covid-19 te lo has tomado muy a pecho, vas a la cocina, limpias el cuchillo, muy bien, brilla la hoja, abres la puerta, sales al patio, un área común, y cortas, una vez más, la hierba, el malojillo, entras, lavas lo que cortaste, lavas el jengibre, aunque lo has sacado de la nevera, lo vuelves a lavar, cortas muy finamente, tiras delgadas, las arrojas en la taza, donde caerá ahora el jugo de limón, exprimes y cae, quieres sacar así también otras palabras, apretarte el cerebro y que chorree todo lo que llevas, sale poco, sale poco jugo, y con él, inevitables, las semillas, piensas que así pudiera ser el texto, pero no, no alcanza, no es suficiente, tampoco el limón, buscas el agua, la hierves, introduces con cuidado la hierba, la has picado en pedazos pequeños, exprimes más limón, para otra taza, la tropiezas, no sabes cómo se resbala, cae al suelo, es la tercera taza que rompes en esta casa desde que inició la cuarentena, recoges los tiestos, palpas el suelo de granito a pesar de la luz, piensas que estas últimas cinco palabras pueden servir también de título, pero no, te quedas con el que le has puesto al documento, sigues palpando el granito, tiene geométricas figuras, otras geométricas figuras, te acuerdas del tangram que has dejado líneas arriba, pero bajas, sigues bajando al suelo, donde no hay cenizas pero sí, todavía sí, pequeños restos de taza, palpas para

que no quede nada, pueden confundirse con las estampas multiformes del granito, quienes lo colocaron hicieron bien su trabajo, no hay fisuras, nada que delate inexperiencia, te pones de pie, has limpiado todo, eso parece, no quieres que ningún resto se encaje en tus pies descalzos aunque ahora llevas botas que todavía huelen a gasolina de la vez que vendiste miel en la bomba, no, no hay más nada, otra taza más rota, la tercera, repites, ahora tomarás en vasos plásticos, solo hay pequeños, te sirves ahí y le sirves a ella, ha sido ella que te lo ha pedido, a ella le das la que era tu taza, la azul con blanco, tú agarras el mini vaso, el cafetero, en otro tiempo vendías café, quedaron pocos, regresas a la pantalla, te bebes lentamente el té, hay problemas con la luz, es la pequeña lámpara que te ilumina, parpadeante, se apagó, te levantarás solo si has terminado el texto, al menos otra página, el vasito vuelve a tu boca, está bueno, te gusta, pero ya no puedes estar en tanta oscuridad, queda una línea, avanzas, afuera sigue la fiesta, te has pasado de una página, está bien, no te preocupes, lo importante es seguir, terminaste el té, no la historia, la historia sigue.

## XXVIII

No has olvidado la vez que te contaron del asesinato de Santiago, diecisiete puñaladas sobre el gran flautista del liceo, se interpuso entre su madre y el asesino, un padrastro, dicen. El recuerdo ha quedado fijo en ti, en ellas, en todos nosotros, aún escuchamos la flauta, aun pensamos en él, cómo habrá sido, tratamos de imaginarnos la escena, no podemos, aprendemos subiendo, nadie olvida una cuesta como esta, vamos, falta poco, llegamos y pasamos No te apures, el refugio mucho después de El banquito, paramos poco, allí llegaremos después, otro día, en otro viaje, pero no pasaremos de mirar lo pequeña que se ve la ciudad, lo mucho que se ha quedado grabada, pensamos que arriba, mucho más arriba también escucharemos la melodía, las notas suaves de la flauta de Santiago, el silencio se aprenderá después, dicen, pero ahora, ahora queremos llegar y ver el mar, toda la costa del Caribe, quieres pensar que todo estará bien, una vez más quieres creer.

## XXIX

Inicia un nuevo día con el canto de los primeros pájaros, son pocos, no es igual, a pesar de que estás en el interior del país, aquí hay muy pocos, al menos en esta zona no son muchos, pero los escuchas, cantan como alabando, celebrando o será más bien el frío que les hace cantar para calentarse, giras tu cuerpo, estás solo en la cama, no es cierto que venimos solos al mundo, tampoco salimos solos, alguien ayuda, siempre. Te levantas, vacías tu vejiga, un buen rato, te parece interminable, hizo frío anoche, no te acostumbras al aire acondicionado, siempre lo apagabas cuando ibas a los hoteles, ya es otra época, ya no tienes plata, no ahora, quizás venga luego, pero ahora no tienes, ahora tienes esta manía de levantarte a escribir, hay muchas palabras que deseas colocar, conjugar, armar frases, pero no tienes la suficiente velocidad para anotar todo, quieres tener una grabadora, encenderla y decir todo lo que puedas, todo lo que llegue, la estrategia se la has escuchado al par de viejas del instituto de investigaciones, pero tú lo has pensado varias veces, mucho antes, cuando, de niño, te empeñaste en los cuentos, te gustaba entrar en las historias, nunca has sido muy adicto a la tele, a la radio sí, a los ocho años o menos, leíste el Robin Hood ilustrado, tapa dura, mamá lo compró en una feria de libros para maestros, junto a otros, te sirvieron, despertaron un poco más el hábito, ahora ilustras con tu propia experiencia esta narrativa, tus

poemas, nada es tuyo, recuérdalo, recuérdalo siempre, todo es dar, armar el tangram, evadir, en cierta forma, evadir el reloj, el de la pared, en la columna central de la casa, el de la iglesia, allá, en la plaza, donde llegan las vendedoras de incienso, y un poco más abajo, en la esquina de las prostitutas, incluso en cuarentena, esperan, tú te quedas aquí, frente al Quijote, la antigua librería donde ya no queda mucha variedad, puros libros de recetas, pocos, pocos buenos libros, muy pocas novelas, pero habrá algo más cuando regreses, sí, porque está cerrada y piensas caminar hasta la otra, la del coleccionista de monedas y billetes, él tiene otras cosas, allí has encontrado una vez la de Umberto Eco y algunos libros de la Teología de la Liberación, allí puede haber algo para el fin de semana, un par de noches que pasarás cerca del río. Son las seis y cincuenta y cuatro, hace veintiún minutos te levantaste, saliste de otro sueño, te miraste en el espejo y viste crecida tu barba, poblada de blanco, de historia, quieres transmutarte, convertirte, hacerte fuego fulminante de todo ese pasto crecido que hay detrás de estas casas, quieres romper histórico silencio, que salgan todos a la calle, que recuperen su espacio, que hagan, como dicen algunos, un campo de fútbol, otro de béisbol y unas cuantas canchas de baloncesto, que hagan muchas cosas, que aprovechen la campaña electoral, tú pondrás el fuego, tú acabarás con la maleza, tú que no has hecho ningún deporte en esta cuarentena, solo caminar, andar por las ruinas de la ciudad, reconocer vestigios de librerías, conocer otras, algunas emergentes, pequeñas, peculiares, sin

embargo, los libreros son los que siguen teniendo sus rarezas, ubicados en el bulevar, diversos tomos de Salvat, de Espasa-Calpe, de Anagrama, Gedisa, un hermoso colorido en la acera, frente a la gobernación está otro, varios ejemplares de la Revista Nacional de Cultura junto a una enciclopedia completa de historia, en otro tiempo encontraste allí, crees que fue otro librero, una gama de las revistas Imagen y Poesía, esta última que ahora solo puedes encontrar en Internet, te conformas, no, nunca te has conformado, pero vas a casa, aprovechas que hay luz y buscas, hay buenos escritores en tu país, te dices, jóvenes y avanzados, hay mucho talento, no todos se han ido, eso te gusta, quisieras conocerlos, conocerlas, hay mujeres, afortunadamente hay mujeres, sobre todo en las dos últimas décadas las mujeres han poblado nuestras letras, te acuerdas de la poeta griega que leías en la capital la última vez que fuiste, allí, sobre la hamaca, cómo te condujo a otro punto, la Grecia de la devastación, por mucho tiempo estuvimos pensando en esa nueva Grecia que inundó los noticieros, ahí nace la poesía, repites, ahí nace todo, ahí nace todo cuando parece que no habrá más historia, cuando empezaron a decir que ya no había más historia, esta se levantó en las voces de las mujeres poetas, cuando mataron la historia, las mujeres hicieron el milagro de la resurrección, así pasa, así como cuando abriste el libro ilustrado de Robin Hood.

## **XXX**

Calientas el agua, no puedes vivir sin café, cuando Dios hizo al mundo, después de crear a la mujer, que evidentemente no nació de la costilla de un hombre, ya estaba el café esperando ser bebido, solo después de eso fue posible soportar la descendencia.

## XXXI

Vuelves a verte en el espejo, llegaste a él después de colar el café, te sangra el ojo, no te habías dado cuenta, pero ahora te fijas bien, hay mucha sangre, demasiadas imágenes lo hicieron estallar, no puedes cerrarlo, todo sucede en ese ojo derecho, tiembla, se mueven los párpados, se mueven solos, la sangre se desborda, cae, se desliza lentamente por el rostro, llega a la boca, la sientes espesa, salada, dejas que ella te lave, te acuestas, no sabes qué hacer, dejas que te ayude, la mañana sigue cantando en los pájaros, sigues viendo tu ojo lleno de sangre, ves todo rojo, te acuerdas del libro de Ernest Pépin, *La pantalla roja*, lo leíste en el metro esperando que llegara la amiga para ir a marchar, por cierto, contra el bloqueo. Has escrito Pépin, y transcribes sus versos

60

Los árboles no tendrán frío esta noche  
tu amor está en marcha  
va desde la fuente de la Vía Láctea  
hasta los confines secretos de las honduras marinas  
va  
sobre una sonrisa florida  
dormido en su sueño de pájaro-mosca  
va  
sobre una nube de mejillas henchidas  
de canciones de arcángeles  
se casa con la energía saltarina de los cerros  
antes de acurrucarse en los frescos de mi amanecer  
los árboles no tendrán frío esta noche  
nuestro amor está en marcha

Los tradujo Nancy Morejón, lees, los lees dos veces, lo haces y escuchas en Telesur que han asesinado al presidente de Haití, Jovenel Moïse, y a su mujer, Martine, esta murió horas después, ambos, mueren a balazos, mueren, como han muerto muchos otros, desconocidos algunos, conocidos otros, desde que cortaron el yugo del imperio, nunca le han perdonado a los negros la libertad, ellos que con su inmensa solidaridad, ayudaron a Bolívar, en Pétion, en Toissant-Louverture también ha corrido nuestra sangre, vuelves a los versos, vuelves a interesarte en el Caribe, te acuerdas, inevitable aquí, de cuando conociste a Nancy Morejón en la casa de Miguel Barnet, te la presentó él, te acuerdas, y de cómo te grabaste luego su poema, el de Nancy, su eterno poema feminista y socialista, te acuerdas de cómo te encuentras aquí, ahora, escuchando estas noticias, y otras, de cómo quieren seguir frenando, los otros, los intentos en cada país, de nuevas constituciones, nuevas fundaciones, vas y anotas el poema de Nancy Morejón, para que no se olvide,

### Mujer negra

Todavía huelo la espuma del mar que me hicieron atravesar. La noche, no puedo recordarla.

Ni el mismo océano podría recordarla.

Pero no olvido el primer alcastraz que divisé.

Altas, las nubes, como inocentes testigos presenciales.

Acaso no he olvidado ni mi costa perdida, ni mi lengua ancestral.

Me dejaron aquí y aquí he vivido.

Y porque trabajé como una bestia,  
aquí volví a nacer.

A cuanta epopeya mandinga intenté recurrir.  
Me rebelé.  
Su Merced me compró en una plaza.  
Bordé la casaca de su Merced y un hijo macho le parí.  
Mi hijo no tuvo nombre.  
Y su Merced murió a manos de un impecable lord  
inglés. Anduve.  
Esta es la tierra donde padecí bocabajos y azotes.  
Bogué a lo largo de todos sus ríos.  
Bajo su sol sembré, recolecté y las cosechas no comí.  
Por casa tuve un barracón.  
Yo misma traje piedras para edificarlo,  
pero canté al natural compás de los pájaros nacionales.  
Me sublevé.  
En esta tierra toqué la sangre húmeda  
y los huesos podridos de muchos otros,  
traídos a ella, o no, igual que yo.  
Ya nunca más imaginé el camino a Guinea.  
¿Era a Guinea? ¿A Benín? ¿Era a Madagascar?  
¿O a Cabo Verde?  
Trabajé mucho más.  
Fundé mejor mi canto milenario y mi esperanza.  
Aquí construí mi mundo.  
Me fui al monte.  
Mi real independencia fue el palenque  
y cabalgué entre las tropas de Maceo.  
Sólo un siglo más tarde,  
junto a mis descendientes,  
desde una azul montaña,  
bajé de la Sierra  
para acabar con capitales y usureros,  
con generales y burgueses.  
Ahora soy: sólo hoy tenemos y creamos.  
Nada nos es ajeno.  
Nuestra la tierra.  
Nuestros el mar y el cielo.  
Nuestras la magia y la quimera.

Igualés míos, aquí los veo bailar  
alrededor del árbol que plantamos para el comunismo.  
Su pródiga madera ya resuena.

Sigues.

## XXXII

Al fin pudo comunicarse mamá, irán al CDI parece, ojalá, están dando insulina, rezamos, rezamos para que la encuentren, a veces pasa, pasa que rezamos, llegan y la encuentran, esto de la fe es poderoso, lo sabes, vuelves a rezar, te has vuelto más creyente últimamente, eso pasa con la edad, sigues avanzando, algo de plenitud como después de nadar, como después de estar con ella, la vida, la vida es un darse, un recibir, ofrenda, un escribirse temprano, antes de la octava hora.

## XXXIII

Tócale la barriga al buda dice la abuela, el buda, sonriente, espera nuestras manitos, ahora las orejas, ríe el buda, el gran buda blanco al centro de la mesa de mármol, al centro de la sala, la de muebles de ébano, tocamos rápido, reímos con el buda, reímos con Ekeko, en su burrito, viene de lejos, subimos, llegamos hasta la estampita de la mano poderosa sobre la puerta, la zábila con la cinta roja, la cruz de palma bendita, la mano sobre nubes, los santos. Salimos para volver a entrar, todo regresa, todo regresa con el jazmín, todo regresa al sueño.

## XXXIV

Un audio, por WhatsApp, te lo enseña ella, te lo había puesto con el volumen alto pero te estabas bañando y no escuchaste bien, aunque era mamá no lograste escucharlo completo, parecían buenas noticias, al fin te bañaste, te afeitaste, solo la barba y el bigote, el bigote nunca te ha quedado bien, la barba completa sí, eso dice ella, al salir del baño, tomas el teléfono, recuerdas que el teléfono no es tuyo, en efecto, es mamá, ha encontrado la insulina, en el CDI, la doctora Norkys, la cubana, le ha hecho un informe bien completo, le han dado dos, dos insulinas, le alcanzarán hasta agosto, te envía el audio para que se lo mandes a tu hermano, aunque lejos, se preocupa mucho porque a papá no le falte ninguna medicina, que muchas gracias, fueron temprano, y se la dieron, al fondo, el eco de la voz de papá, Dios es grande, grande y misericordioso, recuerdas que te ha dicho lo del bloqueo, que el gobierno está haciendo bastante, imagínate si no estuviéramos bloqueados, bueno, dile a tu hermano, muchas gracias. Reenvías el audio.

## XXXV

Te acuestas, ahora, después de casado o cansado, a la diez, no estás para mucho o para menos, pero estás, es lo importante, lo clave en todo esto, estar, la luz brilla, te espera, allí, titilante aún, frente al TikTok, no estás, para eso no estás, no quieres ver más pantallas al dorso de la nube. Te levantas.

## XXXVI

Entraste al café, por Los Chaguaramos, llovía, llovía mucho, volviste a salir, no era un café sino un restaurant, los que están abriendo ahora, todo en dólares, tú no tienes dólares, no tienes dinero, aunque pudieras intentarlo, no puedes, ahora no puedes, ahora quieres escribir tu poema, el que vendrá, la expectativa siempre, eso te gusta, la gran obra, o más bien, sencillamente, la obra, que venga, que te asalte, que te quite todo como una vez en la playa, en la orilla, estabas con ella, no viste, no te diste cuenta de la emboscada, por eso es emboscada, inesperado, así debe llegar el poema, de repente, sin alarde, orgulloso, cae como un rayo sobre el alma de los héroes, quién te dijo que eras un héroe, a nadie salvas, sálvate a ti, no eso es más difícil, sales del nuevo restaurant, es pequeño, en la recepción, alguien realiza unos trazos, colores que conoces, los has visto antes, estabas en el liceo, cromatismos irreverentes sobre tu libreta Caribe, Enrique te dirá que le llama la atención cómo muestras los tonos, cómo los van creando, ahí, en la única mesa de la cantina, pero tú quieres, en cierta forma, llamar la atención, llamarla a ella, que venga, que se siente a tu lado, que illustre ella, que te muestre algo, mientras dibujas, le escribes, ella no acepta tus líneas, te sabes huérfano, quieres abrazarla, decirle que es hermosa, que ella es el motivo de tus trazos, pero ella grita, a ella le gusta gritar, atrás, en el tanque, donde te diste

el primer beso con la otra, donde otras veces ahí, también la hierba, tú no, tú estabas muy pequeño todavía, sales, sales del restaurant, antes allí había una panadería, te acuerdas, la mejor de la Avenida Las Ciencias, quién sabe por qué tiene ese nombre, no tiene nada de científico, o sí, otra vez deslegitimando, menospreciando el saber de la calle, sales y él, el que dibuja coloca sobre la mesa una a una sus pinturas, son buenas, realmente buenas, tú nunca aprendiste a dibujar, hay una diferencia entre dibujar y pintar, te lo explicó tu primo pequeño, apenas con cinco años o menos, así van naciendo ahora, como sabios, como ilustrados, como esa misma pintura de Van Gogh que te gusta tanto, bueno te gustan varias de él, intensidad de colores, ahora ves, ves, detallas las pinturas, te dice él que son tuyas, sólo una expresión, una palabra, móntalas, te dice, pero tú no tienes dinero para eso, no tienes dinero para nada, por ahora, como dijo el comandante, quizás después, pero no sabes ni te interesa cuándo llegará ese después, se ha ido, te dejó todas esas pinturas, dónde las meterás, cómo te las llevas, aún llueve, poco pero llueve, vas y buscas tu bolso de tela, no es tan pequeño después de todo, vas y ves que ha dejado otras pequeñas, pocas, también las agarras, buscas su firma, buscas su firma en todas a ver si es alguien conocido, piensas que algo deben valer, pero no las venderás, no quieres dinero por eso, ha sido un regalo, solo te dijo que las montarás, una exposición, dónde la harás, buscas su firma, un par de iniciales, *TN*, lees y afirmas, sí, sin duda es Trevor Nagasaki, te lo confirman después, dos

mujeres que saben de eso, de arte y otras cosas, te vas, te vas con tus pinturas en el bolso, te montas en una Valle-Coche, una camionetica, irás a la conferencia, hablarás después de José quien lo hará después del Decano, llegas tarde, no te preocupes no ha empezado, siéntate, no hay Video Beam, no importa, hablarás de las pinturas también, sin mostrarlas, no hay necesidad de eso, algunos conocen a Trevor, menos mal, aunque un par de ellas pudieran caer bien, tú que hablarás de arte, tú que algo conoces, vamos, te toca, tienes todo listo ya, sí, dale.

## XXXVII

No te acostumbras a la prótesis, pero debes usarla, sin eso no escucharás, ha pasado tiempo desde la última vez que hablaste en público sobre unas pinturas que apenas conocías, ha pasado tiempo desde que pensaste que también te caerían del cielo al menos cinco dólares, pero no te ha hecho falta dinero, has podido tener tus tres comidas e incluso, de vez en cuando, un par de meriendas, pero no, ella te dirá que no se puede seguir así, que es necesario, le has dicho que trabajarás en el supermercado, ahí pagan en dólares, pero no, tú no estás para ganar cincuenta dólares al mes, pero sigue siendo más de lo que gano como profesor, no importa, ayúdame aquí, con las tortas y los panes, pero tú quieres tu dinero, no depender de bonos y de ella, es bueno sentir el fruto del trabajo, poco a poco, te dices, por ahora sigue escribiendo, por placer, por placer sólo el amor y ni eso, a veces, pero vale la pena insistir, hacerte texto, hacerte sexo, te das cuenta ahora del título de Barthes *El placer del texto*, lo dejaste allá, en Caracas, imaginas, lleno de polvo también, dónde estarás te preguntas, dónde estará el texto, las líneas que dejaste olvidadas, digamos, en la página cuarenta y cinco, cuarenta y seis, vas y la buscas, la línea, sí, de la cuarenta y seis, la segunda línea, es el verso de Nancy Morejón: «Y su Merced murió a manos de un impecable lord inglés» todos mueren, en los poemas buenos, de alguna forma siempre hay una

muerte, buscas mejor qué decía la segunda línea de la página cuarenta y cinco: «que han asesinado al presidente de Haití, Jovenel Moïse, y a su mujer, Martine» son tus líneas, no tuyas, lo has escuchado en la noticia que daba TeleSur, ayer, temprano, cuando te estabas levantando, la muerte siempre acompaña, es lo único que te acompaña, piensas, pero no, no puede acompañarte, si lo hiciera no estuvieras vivo, cuando llega, cuando realmente llega, ya no estás, ya no está nada, te das cuenta que te estás pareciendo mucho a un autor que no has leído pero que fascina a otros, más bien a otra, a una que conoces desde hace años, dices tú que la conoces, ni siquiera te conoces a ti, piensas en el autor, en ese que ahora invadió esta página cuando buscabas frases en las otras, sí, te estás pareciendo un poco a Stephen King, la única semejanza que puedes tener es, quizás, que naciste el mismo día que él, el mismo año, en otro pueblo, en otro país, aquí, en el trópico, donde todo pasa mejor que en cualquier historia, aquí, como dijo Carpentier, donde lo real maravilloso es auténticamente real, muy real.

72

No te acostumbras a la prótesis, no quieres llevar eso, no quieres que todos vean que necesitas un aparato para escuchar, no, tú quieres ser como la escritura buena, sin prótesis, sin copias, sin calcos, nadie debe ser un palimpsesto, nadie, pero tú, tú sabes que eso es imposible, en cierta forma, hay algo de originalidad, siempre, como un rostro, un rostro único, puede haber máscaras, puede haber, claro, pero el rostro, el rostro es único, muéstrame tu ros-

tro, le han dicho al Maestro, tú lo has pensado desde Levinas, varias veces, tú has pensado mucho, por eso no quieres prótesis, tú quieres seguir, aferrado a tu cuerpo, ese que nunca has tatuado, en cierta forma lo respetas, sí, tú quieres llevar tus orejas sin aditivos, como un monje, otra vez, otra vez has pasado una semana sin raparte, esperarás el bono, el nuevo bono para comprarte una buena afeitadora y que se vayan por el bajante esas canas, ortodoxas, efímeras.

## XXXVIII

Has vuelto a pasar la octava hora sin darte cuenta, te has dejado llevar por la insistencia de estas palabras, detente, te vuelven a decir, es la primera vez que lo escribes, es la primera vez que confiesas que todo te lo decían, sí, como en Kitaro, como en el cuento de tu hermano sobre Kitaro, toda gran producción es un secreto, pero lo tuyo no es grande, te dices, tan solo un intento, como lluvia, como tierra mojada, tierra mojada también puede ser un buen título, tal vez ya exista, seguramente, a esta hora, este jueves, después de Cuaresma, cuándo pasó la Cuaresma, para ti no ha terminado, para muchos, la venida, inminente, de la Pascua, te dices, se hace larga, la Resurrección, la Vida Eterna, es larga, por eso, porque será Eterna, en eso no hay duda, la escritura es el otro lado de la espera.

## XXXIX

Han pasado cuatro días, piensas que todo ha sido muy rápido, piensas que estás escribiendo muy rápido, cómo habrá escrito Thomas Mann su *Montaña mágica*, por qué te has fijado ahora en esa montaña que está lejos, por qué sientes que se acerca, poco a poco, moviéndose, quizás porque en el fondo no es una metáfora eso de la fe, la fe mueve, la fe, un pequeño temblor y ya empiezas a creer, quizás la frase, bíblica, más bien tres palabras, quizás por eso, ahí, en el título de Kikergaard, Kierkegaard, nunca lo has escrito bien, no es tu lengua, te justificas, cuál es la lengua universal, te preguntas, el amor, la poesía, la poesía es amor, te respondes, siempre tienes una justificación para todo, *Temor y temblor*, el libro de ese autor, poeta también, no podía ser de otra manera, en ese libro, una frase te sorprende, te vuelves a sorprender, todo se conecta, quizás la obra entera de King tengan muchas verdades, lees, lees a Kierkegaard, ese libro, lees ese libro como queriendo saber un poco más, haces click en el dibujito del disquete azul, guardar, haces click tres veces, no vaya a ser que se borre todo lo que has escrito, pero no, aquí no se borra, es una Canaima, estas computadoras han salido buenas, pero porsia, buscas el libro del impronunciable autor, copias y pegas de nuevo el apellido Kierkegaard, he aquí la frase, en su edición argentina de mil novecientos cincuenta y ocho, once años después del nacimiento de King,

unos años antes de que este empezara a leer a Lovecraft, un libro precisamente sobre el miedo, *The Lurking Fear*, bien, anotas la frase de Kierkegaard, en la última línea de su página cincuenta y seis, *La fe es un milagro*, lo has sabido siempre, no es pues, el milagro lo que se debe esperar, agregas, porque ya está presente, en la fe, la fe misma en sí, ya es el milagro, el temor, el miedo es la no creencia, que te encuentres solo, sin fe, sin esperanza, eso sí te da miedo, pero no, tú escribes, sigues escribiendo y bajas, bajas una vez más en tu historia y en el texto del filósofo-poeta o más bien, del poeta-filósofo, y encuentras, otra vez, en la página cincuenta y siete, al final, *La fe es una pasión*, y agregas: como escribir, por eso has dicho mucho antes, arriba muy arriba, como en el cielo, la escritura es una forma de orar, escribir es ya, en sí y para sí, la fe misma, en ti, sólo eso sabes, la presencia del Altísimo que desciende cuando escribes, contigo, eso piensas, nadie puede evitar pensarlo, nadie puede escribir sin fe, te dices, por eso escribes, para evitar el miedo, el temor, para no sentirte solo, aunque hay algo más, lo sabes, hay algo más.

## XL

No querías recordar la imagen pero se mecía, se mecía la imagen, en ti, se mecía el niño, en la hamaca, duro, fuerte, hasta lo alto, se mecía y cayó, cayó el techo de asbesto sobre el niño, cayó el niño, el techo sobre el cuerpo, la imagen, el cuerpo ahí, frágil, ahí, ahí cayó, cayó todo, a un costado de la casa de las monjas, se la habían prestado a la tía, la tía monja, claro, quien sino ella, Los Muchachos, se llamaba Los Muchachos, qué casualidad, así se llamaban ustedes, así les decían, les siguen diciendo aunque estén dispersos, muy dispersos, allí, ahora, el cuerpo, al lado, no lo viste, no te dejaron, no lo quisiste ver, temías, sigues temiendo. Las olas pasan, siguen pasando y no hay puertos, ni siquiera un muelle, pequeño, como el de Las Luisas, adentro, donde los manglares, donde brillan corales, donde te quedas.

## XLI

78

Ocho de julio, tenías que esculpir, escupir no, esculpir, esculpirlo todo, llegar al momento indicado, dejarte llevar, que fueras hoy, al centro, una vez más, algo agotado, irte con ella, directo a la mercería donde la has acompañado tantas veces, la garantía, la única promesa, es que vas a poder ir, después, a la vieja librería, el señor que vende monedas usadas y libros raros, viejos y raros, raros no, ningún libro es raro, adviertes cuando vas llegando, buscas y buscas, el que busca encuentra, escuchas la voz de mamá que siempre encuentra todo, empiezas, hay mucha historia ahí, en esos libros, libros demasiado viejos para comprar, si fuera algo que te llamara la atención, algo que te guste, pero no, varios de ellos ya los tienes, otros no, no deseas ahora repetir algunos nombres, sigues viendo, que no se escape ninguno, ninguno de los que están puestos ahí, en las vitrinas, para ti, hace tiempo que no veías libros así, en vitrinas, como mujeres holandesas, no las has visto, no has ido a Holanda pero te lo han contado, quizás sea así, quizás tengan razón, se ponen con poca ropa o desnudas, para que sean vistas por el público, dan a una plaza, la gente pasa como si nada, eso dicen, y las escogen, una entre muchas, pueden ser varias, dicen, es tarde, te dicen, es tarde, pero tú sigues viendo, leyendo títulos, Kant, *Crítica del juicio*, estás leyendo ahora ese libro, lo tienes en pdf, pudieras comprarlo en físico, pero no, está muy

viejo, demasiado viejo, Kant no, Kant parece muy actual según, según quién, puede que tengan razón, pero no, es tan viejo ese libro, esa edición que pueden deshacerse las hojas en tus dedos, sigues, sigues viendo, Faulkner, *El ruido y la furia*, lo tienes, estás seguro que lo tienes, pides verlo, está muy viejo también, viejo y rayado, sigues, Dylan Thomas, sí, ese sí que lo tienes, pides para verlo por si acaso, lo abres, ves el índice, sí, está el capítulo sobre el poeta y la poesía, no, no lo llevarás, ya lo has leído, sigues, de pronto, la luz, hay libros que brillan, brillan entre otros, en cierta época, en cierto momento de la vida, hay libros que brillan más que otros, como las estrellas del firmamento, como todo, una luz intensa se desprende ahora, otra vez, a la izquierda, diecisiete años buscándolo y ahora, ahí, algo viejo, pero siempre brillante, todo el espacio que ocupa la librería se ilumina, toda la calle, el día entero, te olvidas que estás en cuarentena, te olvidas de todo, solo existe este libro, lo leíste entero, en un viaje, más allá de las fronteras de tu pequeño gran país, te lo llevaste, lo leíste en el avión y en el tren, sobre la cama, en la habitación que te prestaron, lo disfrutaste mucho, sabías que lo ibas a regalar, querías compartirlo, que ella sintiera esa misma emoción, así que regresaste y se lo diste a la P., no vaya a pensar mal quien lee, ese otro que lees que no eres tú quien escribe ahora, no piense mal, así inicia su nombre, tampoco es un insulto ahora que lo piensas, no es un insulto recordar el oficio más antiguo, incluso podríamos decir, uno de los más nobles, sin duda, el más antiguo, está además en otro libro, el

más conocido según dicen, sigue brillando, el oficio y el libro, ahí, en la vidriera, diecisiete años brillando, después que se lo diste a ella, después que terminaron, nunca se lo pediste, era su regalo y, como decían desde pequeños, lo que se regala no se quita, no pudiste pedirselo, quizás te lo hubiese devuelto pero no, ya lo has repetido muchas veces, la vida es dar, siempre dar, diecisiete años buscándolo y nadie lo tenía, *La torre de los ángeles*, Ludovico Silva, un gran poeta, un gran escritor, un gran pensador, pero nadie lo tenía, se agotan rápido sus libros, han reeditado sus obras, pero este no, este libro no se encuentra, es una joya, lo has puesto ahora, allí, sobre la mesa, mientras transcribes lo que has escrito, y te levantas, vas y chequeas, fecha de impresión, diecinueve de agosto de mil novecientos noventa y uno, ya tenías once años, la misma edad que tenía King cuando se editó el libro de Kierkegaard, tu hermana cumplía años, veintiséis años después te casarías, el libro, esta edición, va para treinta años, cuántos ejemplares, te has levantado para ver cuántos ejemplares sacaron de esa edición de *La torre de los ángeles*, no dicen, no dicen, seguramente pocos y por eso no lo conocen algunos, por eso no lo encontraste durante estos diecisiete años, celebras ahora, ha vuelto a tus manos, era mucha casualidad que fuera el que le diste a P., no, no es este, el otro tenía dedicatoria, debía tenerla, siempre lo haces, dedicas libros, además este está rayado, sería ella, no, y si no dedicaste el libro y ella lo subrayó, optas por pensar que no es el mismo libro, digamos la misma copia, pero sí es y eso te basta, el libro de Ludovico que

tanto habías buscado como ningún otro a la largo de tu vida, celebras, sigues celebrando, sales de la librería, te marchas con Bismarck, Kafka y Miranda, Julio, Julio Miranda, a ver qué dice él también, es posible que tengas este otro de él, pero no, es mejor prevenir, sales, te vas contento, alegre, no importa más nada, una nueva luz te envuelve, te acompaña y tú la acompañas a ella, a la luz y a quien te ha traído hasta aquí, o ha sido la misma luz que le dijo a ella, a la mujer que conducía para ti, en la autopista y te preguntó si ibas al centro y tú le respondiste, una vez más, que es ella la que te dirige, o le hablabas a la luz, seguramente, seguramente, la acompañas, te acompaña ella y la luz, vas en automático, te dejas llevar, vuelves a dejarte llevar, piensas solo en esos diecisiete años, si al menos ella sintiera lo que tú ahora con esos cuatro libros en tu mano izquierda, con ese diario de Kafka, ese sí, seguro que no lo tienes y la biografía de Bismarck, ahora que escuchas en la radio que la esposa del presidente de Haití está viva, no murió, fue una *fake new* como dicen ahora, una *fake new* necesaria e inevitable, siempre han existido las noticias así, Martine está viva, está viva, en el norte, está respirando como tú, ahora, Bendito Sea El Creador, escribes.

81

Todo llega, de pronto, una luz, inevitable, ahora irás, te conduce ella, te vuelve a conducir, ella y la luz, tú vas en automático, escribiendo todo, escribiendo, ruedas, vuelves a rodar, te espera la PC, el ordenador, estás pensando ahora que la PC es siempre femenina, ella espera que dejes allí las semillas,

estas palabras que caen como lluvia sobre la fértil pantalla, te espera, entras, debes decirlo todo, contarlo todo, celebrar, así, la vida, el texto.

Ahora dudas, quizás sí tengas ese diario de Kafka, pero no importa, es Kafka, es que las portadas de Lumen son tan parecidas, es Kafka, repites.

Son la una de la tarde, te has pasado demasiado, dejaste la octava hora muy atrás, te detienes, debes hacerlo, sobre todo hoy, jueves, ocho de julio.

## XLII

Te has empeñado en Kafka, esta vez en sus *Cartas a Milena*, vuelves una y otra vez a pensar si tienes ese otro libro de él, allá, en la capital, donde ahora, dicen, se desata otra furia, una que no ha cesado, muy diferente, por cierto, a la de Faulkner, el título que has dejado quieto, después de ver el estado de esa edición, allá, en la librería de cuatro libros por un dólar, no recuerdas cuál es el nombre de la librería, también compran monedas y billetes viejos, ya lo has dicho, te lo ha recordado ella cuando fueron a comprar el agua, sí, el agua aquí debes comprarla, cada vez más costosa, más costosa que la gasolina, bueno, ahora no tanto, ahora debes pagar medio dólar por la gasolina si no quieres o no puedes hacer tu cola de dos días, mínimo, aquí, sí, aquí es la media, si logras, si logras entrar en la rosca que tienen tus supuestos vecinos, ni modo, seguiremos, seguiremos hablando de Kafka, no viste allá, en la librería del centro, a esa que fuiste hoy, *Cartas a Milena*, pero sospechas que sí la tienes en Caracas, seguro que sí, mientras la bajas de Internet, no te gusta hacer eso con los grandes escritores, no te gusta, pero mientras, lo bajas, lo guardas ahí, en tu carpeta de libros y artículos, la has abierto desde que inició la cuarentena, aquí, un trece de marzo, viernes, viernes trece de marzo, te gusta buscar correspondencias, onomásticos, fechas, números, todo para ti tiene un sentido en los números aunque no seas muy

bueno en lógica, no, tú eres más ideográfico o algo por el estilo, pero no, con los números no mucho, sólo si se tornan símbolos, como ahora esa fecha, trece de marzo, ese día nació Fito Páez, ahora tiene cincuenta y ocho años, te suena ese número, sí, ya lo has mencionado antes, líneas atrás, todo tiene un sentido, todo es dar, como dice él, dar es dar, dar con las fechas, el sentido, dirección, hacia allá va la flecha, sigues.

## XLIII

Has calentado el agua, lograste, al fin, trajiste agua potable, te alcanzó para un poco de café, se lo compraste a la gocha, un buen café, le echas miel, una botella que no vendiste, menos mal, el azúcar está cara, menos mal que te quedó miel, parece ahora un café de esos de la zona norte o del este, dependiendo de la ciudad donde te encuentres, parece un café gourmet como dicen aquí, eres todo un barista, mejor dicho un sibarita, te ríes, le sonríes a ella, la otra mujer que está detrás de la pantalla, la que estará seguramente frente a estas líneas, después, cuando todo acabe, todo acabe, repites, nada termina, solo cambia, pura energía, como dijo Lavoisier, Einstein, Drexler, siempre existe, existe transformándose como el poder, te acuerdas de Foucault, te acuerdas que vas a leer, cuando regreses a Caracas, *El Péndulo de Foucault*, otra vez Eco, debes buscarlo bien, buscarlo entre otros, así como hoy, cuando encontraste el de Silva, pero el de Eco lo tienes, bien, el de Silva lo tenías, lo tuviste siempre en tu corazón, donde se guarda lo bueno, donde crece lo bueno como has dicho en el capítulo catorce página veinte, un capítulo breve, como todo, como todo lo bueno, por eso vale la pena recordarlo, ibas con tu .45 y el ímpetu de tu padre, ibas como esos que bajaron de la sierra, pero tú no estás allá, tú no quieres usar el arma, tú tienes tu ímpetu, no lo vas mostrando a la gente, sólo tienes palabras, tú no quieres disparar, tú

solo tienes palabras, no son tuyas, ya lo has dicho, pasan por tu cuerpo como la música de Kitaro, por qué no ponerlo ahora, ahora que tienes esas cornetas que te ha enviado tu hermana, un obsequio de su esposo, vale, vamos a poner Kitaro, un poco más de miel al café, negro, negro como el sol de Kristeva, como el sol seguramente de los niños del Congo, lo has visto hace unas horas en Russia Today, un sol negro como ese, lo ves en el café, ahora, todas tus ascendencias vienen con estas letras para dejar algo, para recordar, el Internet está lento, vamos a ver qué pasa con Kitaro, suena, subes el volumen y suena, inunda como el café toda la estancia, te olvidas de tu .45, te olvidas, quieres olvidarte de todas las armas, indefenso llegas e indefenso estás, esta es tu tierra, así se llama, por cierto, el compilado de Kitaro, Tierra de Todos, así lo han puesto en YouTube, así eres tú, te sabes texto tejido, entrelazado, así te recordó Barthes, texto quiere decir tejido, y tú, tú eres un simple hilo, una simple hebra entre muchas, te acuerdas, te acuerdas que debes dejar Kitaro, que debes dejar, por ahora, siempre por ahora, estas letras, tienes una clase, chequeas el correo, vamos a ver, dale guardar, en el disqué azul, antes de ir a revisar tu correo, bebes un poco de café, después de colocar la contraseña, será a la cinco y quince, acabas de leer, te acuerdas del candado de la escuela, está oxidado, lo cerraste bien, quieres dejar la puerta abierta, quieres que haya clase, quieres que todos regresemos allí, todo el mundo lo pide, pero existe temor, sigue existiendo el temor, la Covid, principalmente la Covid, se han muerto

muchos, se han ido varios ángeles, es decir, niños, niños pequeños, no se habla mucho de esto pero sí, una niña de tres años, lo escuchaste hoy, se lo dijeron a ella cuando fueron a comprar el agua, hasta la vendedora de café tuvo Covid, se lo escuchaste cuando se lo contó a una clienta, te fuiste, te fuiste rápido pero quedaste anclado, lo dijo muy natural, es un buen café, tantas cosas que pasan y uno no escucha, y uno no ve, así, como un texto que se arma, a veces, sin saber, te va arrastrando, estamos unidos, pertenecemos a otros nudos, a otros hilos, a otros textos, a otras oraciones, en otras casas, en otros lugares, más allá del trópico y la inocencia, somos inocentes, arroja tu piedra, quién es el primero, no, no somos, nadie lo es, todos somos pecadores se lo has escuchado a los que van a la iglesia, dónde quedó la inocencia del hombre, dónde quedó Eva, dónde quedó Adán, se fueron, no, no se han ido, nadie es culpable, todo fue un plan, la manzana, la serpiente, el árbol, siempre hay un árbol con raíces y frutos, siempre, siempre escuchas a Kitaro, a veces, hablar no es prudente, solo escuchar, los primeros humanos no hablaban, no era necesario, todo era un darse, como cuando haces el amor, y te dejas llevar, todo se conduce, todo se deja ir, todo regresa, como el mar, como el vientre, salado, tierra húmeda y salada, agua, todo es agua, todo hasta el sueño, esa vez, deleitándose, creciente, música, ritmo, melodía, te dejas ir, otra vez.

## XLIV

Has entrado al Google Meet, escuchas a las jóvenes promesas, la mayoría mujeres, incluyendo a las profesoras, los otros, dos estudiantes y dos profesores, tú eres uno de estos últimos, siempre eres estudiante, pero aquí te ha tocado este rol en este momento, sigues aprendiendo, a veces aprendes más de los propios estudiantes, no, a veces no, casi siempre, Margaret Mead definió este tipo de cultura como prefigurativa, es decir, aprendemos de nuestras generaciones venideras, aprendemos más de ellas, nuestras abuelas, nuestros abuelos, bien gracias, así pasa, en este mundo global, poco importan, no nos acordamos, he allí la importancia de la oralidad, de la historia contada, así llegamos mejor, dicen y lo creo, otra vez lo creo.

## XLV

Has llegado a la Ruta 66, la que muestra esta página, la has escrito en número, un buen cabalista, no, estás usando mal este término, disculpen los entendidos, pero sí, sigues escribiendo cuando ya vas para diez horas que pasaste la octava, la octava hora, no lo olvides, mejor escucha, sigue escuchando a las y los expositores, respeta, respeta siempre la singularidad, todo eso viene, de eso se trata, reconocer la diferencia, ahí aprendes, lo sabes, aprendes de adelante hacia atrás, esta vez, de ellas y ellos, sigues escuchando, te gusta, disfrútalo, pon en práctica el consejo, de quién vino, no interesa ahora, lo importante es escuchar, así empieza todo, así empezó todo, desde Oriente, todo viene de allá, sigamos.

No. No fue temprano cuando abriste los ojos y el amolador tocaba su armónica, inconfundible melodía, ese día, cuando no fuiste a la escuela, sudabas, sudabas la fiebre, ahora vuelves a sudar, es otro el motivo, vas gastando los papelitos como pólvora, un grafito número dos, arrollado, quién sabes cuántas veces por innumerables vehículos, no olvides, el vehículo eres tú, también, ahí, leyendo todo, escribiendo todo, tú que sigues a esta hora el ritmo, al menos, intentas hacerlo, agarraste uno a uno los vauches, los comprobantes de que pasaste tu tarjeta de débito, sabes que no es tuya aunque lleve tu nombre, pertenece a ella, todo le pertenece a ella, eres un simple súbdito que ahora escribe en

cierta forma su historia, los vas agarrando, anotas y buscas otro, los arrojaste, los fuiste arrojando, uno a uno, días de intensa búsqueda, buscabas lo nuevo, lo más reciente, pasabas tu tarjeta, quise decir, su tarjeta, allí, ambos lados del copiloto, tú, como en una novela de Iris Murdoch, no aprendiste a manejar y te llevaba ella, como la historia, interrumpes, ahora, la escritura, habla la canciller, sigue dando las noticias, desde anoche, un nuevo complot fue descubierto, la misma operación, Gedeón, se llama, eso dicen, eso dice ella, la canciller, viene diciéndolo, vienen advirtiéndolo, señalando los culpables, te escucha ella, la que maneja la camioneta donde viajas, escucha que lees lo que anotas, pero sigue, sigue firme, ella, no olvides, te conduce, te lleva a donde ella quiera, ahora agregas eso, lo lees y dices, es cierto, también escribes eso y paras, está bueno por hoy.

## XLVI

Está listo el almuerzo, son casi las dieciocho horas, se te fue el día escribiendo, yendo a la escuela, revisando notas, debes dedicarte, hiciste el café pero no es suficiente, sigues escribiendo, necesitas más café y más escucha, ahí reside la voluntad, estar en el otro como ellos, en cierta forma, al menos en esta historia que es tu vida, están, así viene todo, así va todo, ida y regreso, escuchas el dictado, ahora tiene más sentido el sueño, ese donde salían elefantes y escuchaste, escuchabas mientras ibas brincando, saltando como siervo, alegre, alerta, así va el sueño, así brinca y se escapa, a veces, pero has querido hacerlo tuyo, has querido escuchar, ahora, a las jóvenes promesas, la promesa es femenina, no podía ser de otra manera, hasta la muerte, la muerte misma es una mujer, lo dices y recuerdas a Saramago, como la historia, la historia también es una mujer, sólo ella sabe dar y recibir, tú aprendes a ser, al menos eso crees, de ellas, de todas las mujeres aprendes a escuchar, ser paciente, debes creer que aprendes, debes creerlo. Sigues.

## XLVII

Te acercas a la hora, te acercas y dices somos el otro, quien lee, quien escucha y lee, quien rebota, una pelota, todo esférico, Sloterdijk canta su himno junto a Heidegger, junto a Vattimo, también lo has visto hoy, a este último, su libro, precisamente sobre Heidegger, también a Nietzsche, los has visto a todos, esféricos, rodaron contigo, siguen rodando, lo hacen para volver, volver al sueño contigo, antes de la hora, la octava hora, acecha, nadie dice nada, todos escuchan, todos.

## XLVIII

Lees a Julio Miranda y sí, sientes que ese libro de él ya lo has leído, sobre todo ese cuento donde parece que ya todo ha sido dicho, toda escritura es, al fin y al cabo, un palimpsesto, Derrida, una vez más Derrida, puede que tenga razón, él y otros más, y los que dicen que toda filosofía se alza sobre lo escrito por Platón, Platón, el poeta que expulsó a los poetas, ironía, ironía no, poesía, pura poesía, tropo de tropo, topo de topo, subterráneas formas, raíces.

Subiste, te esperaba allí, arriba, frente a esa montaña donde aún sale humo, nubes, pequeñas, ligeras, sobre los árboles, breves, todo es breve, lo sabes, y sin embargo tú, aquí, sigues, silenciosamente sigues.

Desde arriba ves los techos, las casas vacías de la infancia, la niebla, pasa la niebla, atraviesa los cuerpos, los retratos idos, botellas de colores, aferradas a los cables, para que no se los roben, dice una voz, una mujer en la cola, delante de mí, llevará yuca y auyama, no puede faltar la auyama, atrapa las malas energías y explota, se pone negra, pequeña, huele mal y explota, se seca, seca lo malo, recuerdo, enseñanzas de la abuela, en La Catorce, Catorce Tres, La Catorce Cuatro no cree en eso, solo reza, como ahora, a su Dios, es sábado, inicia la fiesta, en La Cuarenta y Ocho, ya lo he dicho, todo inicia, todo comienza aquí, el día de reposo, hasta la próxima vuelta.

## **XLIX**

Carrusel, rueda de la fortuna, ruleta rusa, Pedro Pérez, Tercero C, siempre cae, alguien, aquí, en el liceo, al final de la calle, nadie sale, nadie entra, toque de queda, te quedas, ya puedes salir, ya pasó, ya pasó todo, se va, contigo, la niebla.

## L

Ella, ella despierta, lejana, en otro sueño, ella asciende, blanca, blanca como el sol de la noche, y se queda, allí, fija, esperando otra vuelta, otros cincuenta días.

¿Qué importan los días cuando el  
tiempo ya no se cuenta por  
minutos u horas, sino por medio  
de los latidos del corazón?

MARGARETE BUBER-NEUMANN

---

# Índice

---



I .....	13
II .....	15
III .....	18
IV.....	21
V .....	22
VI.....	23
VII .....	24
VIII .....	25
IX.....	26
X .....	27
XI.....	28
XII .....	29
XIII .....	31
XIV .....	34
XV .....	35
XVI .....	36
XVII .....	38
XVIII.....	39
XIX .....	40
XX .....	41
XXI .....	42
XXII .....	44
XXIII.....	45
XXIV .....	47
XXV .....	49



XXVI .....	51
XXVII .....	53
XXVIII .....	55
XXIX .....	56
XXX .....	59
XXXI .....	60
XXXII .....	64
XXXIII .....	65
XXXIV .....	66
XXXV .....	67
XXXVI .....	68
XXXVII.....	71
XXXVIII .....	74
XXXIX .....	75
XL .....	77
XLI .....	78
XLII .....	83
XLIII.....	85
XLIV .....	88
XLV .....	89
XLVI.....	91
XLVII .....	92
XLVIII .....	93
XLIX .....	94
L .....	95

*La octava hora*

Se imprimió en el mes de noviembre de 2022

en la Imprenta Bicentenario de Carabobo

Caracas, Distrito Capital, Venezuela

Son 1.000 ejemplares

A quien le ha sido concedido el don de la escritura no tiene otra opción que perseverar en su hacer: tarde o temprano la palabra, el texto se revela y enseña que «el poema, de repente, sin alarde, orgulloso, cae como un rayo sobre el alma de los héroes». *La octava hora (Cincuenta días en la niebla)*, novela construida *poéticamente*, fue el libro ganador de la V Biental Nacional de Literatura Rafael Zárraga 2021.

BENJAMÍN EDUARDO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

(Caracas, 1980). Es antropólogo, psicólogo, Doctor en Ciencias sociales, tesista en la Escuela de Filosofía y docente en la Escuela de Sociología (UCV). Ha recibido Mención Honorífica en el Concurso Nacional de Poesía para Liceístas organizado por la Casa de la Poesía J.A. Pérez Bonalde, (Venezuela 1996). 1.º lugar en el Concurso de Literatura Miguel Otero Silva, mención Poesía, Liceo Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, (Caracas, Venezuela, 1997). Premio del Concurso para Autores Inéditos Monte Ávila Editores, mención Poesía 2014, por *Tránsito* (2016). 1.º lugar en el Concurso de Ensayos filosóficos para estudiantes de la Escuela de Filosofía (UCV, 2019). Un texto suyo aparece en el libro *Tu cuento en la cima, relatos de montaña*, (España, 2020), y un microrrelato en el libro *El club de los relatores*, (España, 2020). Fue finalista en el II Concurso de Microrrelato de la Biblioteca Diocesana de Córdoba (España, 2020). En 2021, fue ganador de los concursos: VI Biental Nacional de Literatura Gustavo Pereira, mención Poesía, con *Detrás de los cristales*, y de la V Biental Nacional de Literatura Rafael Zárraga, mención Novela corta, con el presente libro.

IMPRESO EN TIEMPOS DE  
GUERRA ECONÓMICA  
CONTRA VENEZUELA

  
MONTE ÁVILA  
EDITORES LATINOAMERICANA

